



DOI: <https://doi.org/10.46296/yc.v4i7.0045>

EUROPA Y LATINOAMÉRICA: CREATIVIDAD Y ARTE PARA SUPERAR BARRERAS CULTURALES

EUROPE AND LATIN AMERICA: CREATIVITY AND ART TO OVERCOME CULTURAL BARRIERS

Soledispa-Lucas Freddy^{1*}; Soto-Calderón Daysi²

¹ Profesor titular de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ULEAM. Manta, Ecuador.

² Profesora titular de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ULEAM. Manta, Ecuador.

***Correo:** fausto.soledispa@uleam.edu.ec

Resumen

El acercamiento entre Europa y Latinoamérica, a partir de la intervención realizada en América en 1492, generó múltiples relaciones, que implicó la mezcla de características socioculturales, así como el origen del mestizaje, rasgos que perduran actualmente. Estas relaciones políticas, sociales, económicas, de ciencia, tecnología, arte, entre otras, impulsaron la configuración de nuevos modos de vida en Latinoamérica. Ante esta metamorfosis, como consecuencia de la europeización, Latinoamérica responde a la conquista material y espiritual de occidente con su propia y amplia cultura, contribuyendo hacia el mundo con sobrados testimonios (Miranda y Tello, 2011). En lo relacionado al ámbito del arte, la influencia artística, con obras sobre música de autores europeos, es asimilada con fecundidad por Latinoamérica, generando una rica producción musical nativa con matices propios, trabajos que son elaborados, en ocasiones, bajo condiciones adversas, frente a las condiciones favorables de Europa. En este escenario, el presente trabajo aborda la creatividad y el arte como mecanismos que posibilitan inspirar y crear obras de igual belleza y rigor que las europeas, donde el género del vals es tomado como hilo conductor para demostrar que Latinoamérica alcanza un nivel similar en talento al de las producciones realizadas en el viejo continente.

Palabras Clave: Creatividad, arte, vals, Europa, Latinoamérica.

Abstract

The rapprochement between Europe and Latin America, from the intervention carried out in America in 1492, generated multiple relationships, which implied the mixture of sociocultural characteristics, as well as the origin of miscegenation, traits that still endure today. These political, social, economic, science, technology, and art relationships, among others, drove the configuration of new ways of life in Latin America. Faced with this metamorphosis, as a consequence of Europeanization, Latin America responds to the material and spiritual conquest of the West with its own wide culture, contributing to the world with more than enough testimonies (Miranda and Tello, 2011). Regarding the field of art, artistic influence, with works on music by European authors, is fruitfully assimilated by Latin America, generating a rich native musical production with its own nuances, works that are elaborated, sometimes, under adverse conditions, in front of to the favorable conditions of Europe. In this scenario, the present work approaches creativity and art as mechanisms that make it possible to inspire and create works of equal beauty and rigor than the European ones, where the genre of the waltz is taken as a common thread to demonstrate that Latin America reaches a similar level in talent to that of productions made in the old continent.

Keywords: Creativity, art, waltz, Europe, Latin America.

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 05 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 09 de julio de 2020

Fecha de publicación: 10 de julio de 2020



1. Introducción

El sistema capitalista ha sido extensamente publicitado como el mejor mundo construido por el hombre para desarrollar su existencia. Filósofos de influencia global en la evolución del pensamiento han defendido este modo de vivir, que en determinadas épocas ha padecido el riesgo de desaparecer, pero que con ligeros retoques y maquillajes se recompone, se supera, sigue adelante y vigente.

En su defensa de la idea de configuración de democracia y libertad, ausentes en los estadios feudal y esclavista, está toda una constelación de mentes cultivadas y brillantes como Platón, Aristóteles, Leibniz, Hegel, Popper. Según Petrone (2014), uno de ellos, Guillermo Leibniz escribió en su Teodicea de 1710, una de sus célebres obras filosóficas, que el mundo real es el mejor de todos los mundos posibles, tesis que se compadecía con el impetuoso surgimiento del capitalismo europeo, donde su principal representación era Prusia, uno de sus estados íconos, elevándose hasta el clímax

con la idea absoluta de Guillermo Hegel, compatriota de Leibniz.

A partir del siglo XVII, el dominio de Europa era abrumador en todo el planeta, su estructura organizacional se consolidaba en los órdenes científicos, educativos, artísticos, tecnológicos, industriales y comerciales. La ciencia y el conocimiento se generaban irresistiblemente desde Londres, París, Berlín, centros dominantes del viejo continente. Los voluminosos envíos de oro y plata desde América, el comercio esclavista en África, así como otros productos, proveían de recursos para financiar el crecimiento europeo. Las diversas zonas del planeta solo estaban para servir al gran conquistador imperial, cortando toda aspiración de progreso y mejores condiciones de vida, tanto material como espiritual.

Un caso excepcional fue Norteamérica, que alcanzó autonomía al imponer su voluntad en atender sus necesidades internas, así como dedicarse a la creación de ciencia y tecnología, fundamentar su arte y cultura, pagando un alto precio, al desaparecer casi por completo, toda raíz autóctona indígena. En Latinoamérica, la



oscuridad intelectual y científica superaba en mucho a los escasos rayos de luz que destellaban ciertas mentes, con la imposición de un sistema capitalista en contra, hacían extraordinarios esfuerzos para crear riqueza y generar arte, en procura de lograr bienestar y felicidad en su territorio.

2. Desarrollo

➤ Estructura científica y creatividad musical.

Con prudente cuidado sobre algunos intrincados ámbitos humanos, como el científico, económico, social, tecnológico o político, que son críticos para la comprensión del devenir humano, es importante abordar las esferas del arte y la cultura, y en especial la música, que es la idea directriz para analizar la producción e influencia de autores y obras. Tanto europeos como latinoamericanos, denotan similar calidad, han tenido igual el reconocimiento satisfaciendo los gustos de su sociedad, sin distingos sociales o culturales.

Castillo (2017) señala que, aceptando el dominio de la música occidental, fenómeno básicamente europeo, caracterizado por la

notación musical, la armonía y otras formas, configuró un sistema que le permitió desarrollar instituciones para la formación académica y artística, así como la creación y elaboración de instrumentos de viento, percusión o cuerdas, estableciendo las condiciones óptimas para educar a los grandes talentos musicales que reconoce la humanidad.

Juan Sebastián Bach (Eisenach, 1685-1750), Amadeus Mozart (Salzburgo, 1756-1791), Ludwig Van Beethoven (Bonn, 1770-1827), Richard Wagner (Leipzig, 1813-1883), son algunos destacados nombres, grandes genialidades europeas (se puede apreciar el notable dominio del arte musical alemán), que han servido de paradigmas a la comunidad musical para preparar, ejecutar y publicar sus trabajos. La construcción de bases teóricas y metodológicas de investigación musical, impulsadas por estos titanes de la música, encaminaron a generaciones de autores y compositores a preparar sus obras, que gozan de admiración por infinidad de gustos artísticos y melódicos (López, 2011).



Los ritmos musicales se identifican con los estilos más conocidos en su historia como el barroco, clásico y romántico, formas generadas en el viejo continente, entre las que sobresalen la ópera (con origen en la Grecia clásica), surgida en Florencia, Italia siglo XVI; la sonata (considerada como la primera parte de una obra de varios movimientos, establecida básicamente por Haydn, Mozart y Beethoven), la fuga (entendida como un forma musical en la cual se intercalan ideas musicales denominadas sujetos, su cultor es Juan Sebastián Bach). Es la música culta o música seria, de donde se diseminan los demás ritmos, cualesquiera que estos sean. Ellos constituyen la base sobre la cual se ha construido el gran edificio de la música occidental (Lapeña, 2004).

La estructura científica de la música desde Pitágoras y Platón, plasmada en los programas de enseñanza del cuadrivirium (matemática, geometría, astronomía y música), hasta formas más elaboradas con conceptos y leyes físicas de Marsenne y Rameau, facilitaron el impulso básico para estudiar y formar a los ilustres representantes

de la música clásica. A excepción de Mozart, ciertos compositores clásicos carecían de dotes matemáticos, apoyando su carrera musical y profesional en el atributo de la creatividad. Adicionalmente, tuvieron la capacidad de sintonizar fielmente el espíritu de la época, es decir, el clima intelectual y cultural que en términos del movimiento romántico (Europa siglo XIX), es el zeitgeist, así como aprehender los secretos del phatos y el ethos de la música. Ello fueron las condiciones que inspiraron sus célebres composiciones (Rivera, 2013).

Así, Europa creció consolidando su hegemonía y vanguardia en la música, difundiendo su cultura, acogida en los países colonizados. La música llamada seria o de salón, era para un público refinado y culto, de las clases superiores, donde el entendimiento de las formas musicales estaba en consonancia con su posición social y económica. Sin embargo, a otros conglomerados sociales más amplios, se llegó con un repertorio más acorde a sus características culturales, con obras de gusto musical que fueron de aceptación general.



La ventaja mantenida por Europa sobre otros lugares del mundo, en educación y formación musical, no se ha constituido en obstáculo para crear piezas que rivalizan en belleza y fama de las europeas. El esfuerzo y sacrificio, ante la carencia y necesidades de América Latina se ha convertido en una virtud, que permite realizar una producción autóctona, que enorgullece a los países que se precian de haber alumbrado a sus portentos musicales. Para ilustrar lo ocurrido entre Latinoamérica y Europa, asumiendo retos o peligros de caer en inexactitudes o errores, se compara la producción musical de consagrados autores europeos con latinoamericanos, que en muchos casos son desconocidos en nuestra literatura y producción musical.

Este cotejo, con mayor especificidad, se lo hace con un género musical universalmente conocido por su belleza y cadencia: el vals. De Europa, se tiene a Johann Strauss I, Igor Ivanovich, Dmitri Shokostávich y Piotr Tchaikovski; y por el lado latinoamericano, particularmente México, a Enrique Mora Andrade y Juventino Rosas. Ellos han escrito los más bellos valeses.

➤ **El vals en la región del Tirol, Austria**

A la producción de música seria para el público culto de Europa, otros sectores demandan música más ligera para participar en eventos sociales. Este antecedente es el acicate para el surgimiento del vals, género que pronto llega al corazón de la comunidad, recibido con entusiasmo y aceptado en alto grado. Este es el medio musical con el cual los sectores menos pudientes se introducen en los salones de baile, así como asistir a espectáculos de conciertos en teatros o salas.

Hay un consenso, entre investigadores, que el vals nació en la región del Tirol, actual Austria. Este refinado ritmo y baile tiene un compás lento y su aparición se remonta hacia el siglo XII. En lengua germana deriva del verbo walzer, cuya traducción es “girar, rodar”.

El movimiento cadencioso y sensual de la danza conquistó a unos de los públicos más exigentes del mundo, por su gusto a la música, como es el de Viena, entonces capital del Imperio Austrohúngaro. Su partida de aceptación, lo refieren al Congreso de Viena, convocado para reestablecer las fronteras nacionales



impuestas por Francia entre 1789 y 1814. Este evento político tuvo lugar del 18 de septiembre de 1814 al 9 de junio de 1815, donde era crucial mantener un espíritu atento a diálogos y acuerdos entre visitantes de Inglaterra, Prusia, Rusia, Austria, Francia, España, Nápoles, para pactar el reparto de Europa. La música se convirtió en uno de los pasatiempos favoritos, tanto para escuchar y bailar, siendo el vals uno de los ritmos más apetecidos, al lado del minuet francés.

A la capital austriaca, el vals llegó alrededor de 1760, alcanzando su máximo esplendor en 1780, con un periodo de vertiginosa expansión hacia diversos países europeos. Su composición es a tres tiempos o $\frac{3}{4}$, algunos piensan que su práctica se remonta al siglo XVI (Sandoval, 2009). Como género musical es fácil asociarlo a la música clásica, sin perder de vista que no es más que un estilo musical, donde el más atildado es el originado en Viena, conocido como vals vienés.

En Latinoamérica se difundió de manera extraordinaria, adaptándose con ciertas características propias, en la mayoría de los países, donde fue recibido con inusitado aprecio.

Así expresan su espíritu nacional el vals mexicano, el vals venezolano, el colombiano, peruano, ecuatoriano, el valsecito criollo argentino, el vals chilote de Chile (Meza, 2007).

➤ **La Europa eterna**

De los múltiples e inspirados compositores europeos, que sobresalen con atributos propios, con encantadoras obras musicales, se cuentan por generaciones. Han sido artífices de épocas sublimes, que marcan hitos históricos con sus composiciones, que, al ocasionar el regocijo de la sociedad, son vistos como héroes superiores, en sus países y en todo el planeta. Se han destacado en diversos géneros musicales, y en lo que respecta al vals han sido iluminados, alumbrando obras de belleza y sentimientos incomparables.

Entre los nombres que afloran con naturalidad están Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig Van Beethoven, Richard Wagner, Frederick Chopin, Giuseppe Verdi y Gioachino Rossini. Otros autores, por la difusión y dimensión que han conseguido con una de sus obras valsísticas a nivel mundial, sin menoscabo de la riqueza y calidad del volumen de su



amplia producción, son Johann Strauss hijo, Ion Ivanovici, Dmitri Shotákovich y Piotr Tchaikovski. Se destaca su formación musical y la obra emblemática de vals, de aceptación mundial, que lo encumbró al podio de la inmortalidad.

➤ **Johann Strauss I y el vals “El Danubio Azul”**

Sinónimo de vals es Johann Strauss. El formidable compositor austriaco, relaciona su fama con el Vals. Sin duda es el más reputado exponente de este género musical, aclamado en su patria, Europa y todo el planeta. Nació en Neubau, séptimo distrito de la ciudad de Viena, un 25 de octubre de 1825, su padre fue el prestigioso director de orquesta Johann Strauss. Eran tiempos donde el emperador de Austria Francisco I, en conjunto con su canciller Klemens von Metternich reconfiguraba el imperio austriaco venido a menos después de ser asolado durante las guerras napoleónicas. Las ciencias y el arte continuaban su asombroso progreso. En tanto que América, sobre todo el área meridional, continuaba su etapa de liberación del coloniaje europeo.

Desde muy niño demostró sus aptitudes musicales, creció rodeado de músicos familiares, en un ambiente vienés proclive al desarrollo artístico de los genios de Viena y de toda Europa. Tuvo una amplia formación autodidacta, gracias al apoyo de su madre, recibió lecciones de armonía y contrapunto. Muy al contrario, su padre se opuso ferozmente a su decisión de dedicarse a la música, optando por enviarlo a estudiar contabilidad a la Universidad Politécnica de Viena, para garantizar una vida digna con una carrera profesional consolidada y así impedir que sienta la exclusión social de ser músico. En ese momento al músico se lo relegaba a una posición servil. Estaban aún presentes rezagos feudales en el imperio, donde el músico tenía un papel de sirviente, aunque fuera un genio.

En los estudios tuvo un comportamiento académico deplorable, con inasistencia a clases y desinterés total, acarreado su expulsión bajo la figura de conducta contraria a la disciplina. En los dos años que estuvo en la universidad asistió a clases de música, mientras su padre se paseaba por la capital



imperial y países europeos, en conciertos donde era aclamado gracias a su brillante repertorio musical. La apretada agenda de contratos de Johann padre le impedía atender tantos compromisos en lugares que requerían a su orquesta. Esta situación le abrió la oportunidad a Johann hijo de ser llamado a tocar en lugares emblemáticos de Viena, al no ser atendidos por la orquesta de su padre.

El 15 de octubre de 1843 debutó con su propia orquesta en el café Dommayer en Heitzing, distrito 14 de Viena, cuando tenía solo 17 años. El concierto tuvo muy buena aceptación, siendo muy aplaudido y recibiendo el beneplácito del riguroso público vienés. Johann Strauss padre empleó toda su influencia para propiciar el fracaso del debut de Johann Strauss Jr., pero no lo logró. Esta situación ocasionó una ruptura familiar, padre e hijo se declararon enemigos, dando así nacimiento a una de las más prolíficas disputas por el mercado musical en el imperio austriaco, pues sin que la carrera del padre se eclipsara, Johann hijo inició su camino hacia la fama.

La admiración y defensa de la realeza por parte de Johann Strauss padre lo llevó a componer su obra cumbre, La Marcha Radetzky, en honor al mariscal de campo Joseph Radetzky, héroe nacional ganador de guerras en Italia, con las que salvó a la aristocracia de su desaparición (Harrington, 2009). Al contrario, Johann Strauss hijo simpatizaba con los ideales revolucionarios para los que compuso algunas obras. Tuvo la osadía de tocar La Marsellesa, inflamando aún más los aires republicanos.

Bajo la inspiración de la revolución francesa de 1789, se perseguía abolir el régimen monárquico pero las fuerzas conservadoras reaccionaron contundentemente, logrando el control de la intentona revolucionaria. Su simpatía y apoyo al movimiento republicano ocasionó su apresamiento, pero debido a su celebridad artística fue absuelto. En 1848, en Europa, se publicó el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, con célebre frase “un fantasma recorre Europa, es el fantasma del comunismo”, que sirvió de catecismo estimulante a los revolucionarios europeos.



Pasado el susto, Viena recobra su tranquilidad y la carrera de Johann Strauss sigue adelante con resonantes triunfos y una inagotable producción musical. Su padre falleció en 1849, y en su último cumpleaños le brindó una hermosa serenata y en sus funerales lo despidió con el Réquiem de Mozart. Ya solo en el ambiente musical de Viena, tuvo que multiplicar su capacidad de trabajo y atender simultáneamente en una noche hasta 6 presentaciones. Ante esta febril actividad pidió a sus hermanos Josef y Edward asumir la dirección de sus orquestas para satisfacer las demandas de presentaciones en los locales de diversión.

El tiempo solo lo dedicó a escribir y componer nuevas piezas musicales. El talento musical de los tres hermanos era de un nivel similar, expresando que sus hermanos eran más inteligentes y él era solamente el más popular. En ese contexto Viena lo bautizó como el “Rey del vals”. La sociedad vienesa consideró a la familia Strauss en Austria a lo que es la dinastía Bach en Alemania, tanto padre e hijos fueron dotados de un talento de excepción, su contribución fue impresionante al

desarrollo de las formas musicales y al vals.

La obra que lo inmortalizó para siempre fue su celeberrimo vals “El Danubio azul”. Johann von Herbeck, director de la sala de conciertos de Viena “Wiener Mannergesangeverein”, pidió al maestro la composición de un vals para ser interpretado por su coro masculino, puesto que necesitaba refrescar su repertorio y estrenarlo en los carnavales próximos, instando que sea vivo y alegre para conquistar el corazón de los vieneses. La letra fue encargada a Josef Weyl, el poeta fijo de la sociedad coral. Los talentos fueron puestos en marcha y en poco tiempo estuvo lista la composición del vals.

Un 15 de febrero de 1867, la orquesta dirigida por Josef y Eduard, hermanos de Johann presentaron el vals más famoso de todos los tiempos: El Danubio Azul, en el salón Los Baños de Diana de Viena. En contra de lo esperado el recibimiento fue muy poco alentador, no pasó de una recepción mediana ante la audiencia. Se ha pensado que la actitud del auditorio se vio influenciada por la derrota de Austria en la guerra de las siete semanas



contra Prusia, en la Batalla de Sadowa, en 1666, donde perdió la hegemonía en la Confederación Germánica. Con la moral en el piso, se arguye que Viena no estaba lista para escuchar música en esos duros momentos.

El reconocimiento final llegó en la Exposición Mundial de París celebrada en 1867 donde interpretó su Danubio Azul, que lo dirigió, aunque sin coro, logrando el éxito total y consiguiendo la merecida popularidad. Se convirtió en un hit musical al instante. En pocas semanas se imprimieron más de un millón de copias que fueron distribuidas a escala mundial.

En 1872 fue invitado a Boston, Estados Unidos, donde dirigió el Danubio Azul con 2 mil músicos y 20 mil coristas, era su hora de mayor gloria. Durante su trayectoria musical compuso más de 500 valeses, pero ninguno igualó la fama y el gusto del público que el Danubio Azul. Otras obras notables son: El Barón Gitano, El Murciélago, El Vals del Emperador y Sangre Vienesa. El Rey del Vals, Johann Strauss Treffz murió de neumonía, cerca del río Danubio, en Viena, el 3 de junio de 1899, cuando tenía 73 años de edad.

La actualidad de la música del clan Strauss es indiscutible, en el Concierto de Año Nuevo que prepara la Orquesta Filarmónica de Viena en la Sala Grande o Sala Dorada de la Musikverein, se ejecuta un repertorio de la dinastía Strauss. Este festival fue creado en 1939. La original característica se denota al cierre del concierto, en que la penúltima interpretación es el Danubio Azul de Johann Strauss hijo y la última La Marcha Radetzky de Johann Strauss padre. El público acompaña con las palmas esta última canción.

➤ **Ion Ivanovici y el vals “Las Olas del Danubio”**

Uno de los inspirados talentos que ha dado gloria al vals y a la música es Ion Ivanovici, natural de Rumanía. Nació en la ciudad de Timisoara, capital de la provincia del Banato rumano, ubicada en la parte meridional oeste del país. El Banato, luego de la segunda guerra mundial, se repartió entre Serbia, Hungría y Rumania, zona que antes pertenecía al imperio austrohúngaro.

Los registros de su fecha de nacimiento se han perdido, pero se data en 1845. Desde tierna edad sintió inclinación por el aprendizaje



musical, haciéndolo de manera autodidacta. Su primer instrumento en aprender fue la flauta de pan, el más popular de Rumanía, donde consigue sacar sus primeros sonidos. La flauta que existe en Rumanía se llama nai. Los instrumentos más atildados en la región del Banat son el violín y el taragot, instrumento de viento empleado por las orquestas rumanas.

La familia del pequeño Ion se trasladó a la región de Moldavia rumana, donde se inscribió y comenzó su formación musical en el Sexto Regimiento de Infantería de la ciudad de Galati, importante puerto fluvial rumano, ubicado en la costa del Mar Negro, frontera con Moldavia. Sus primeras lecciones fueron de clarinete, instrumento que dominó a la perfección bajo la orientación del profesor Alois Riedl, y complementó sus estudios de armonía y composición con Emil Lehr, que le orientó una formación musical de modelo militar.

Durante sus estudios se destacó como un alumno brillante, desempeño que lo catapultó al nombramiento de director de orquesta del regimiento, con la que

viajó por Rumanía, Europa y entrar en contacto con famosos que le apoyaron en su carrera profesional. El aclamado Ivanovici vivió la mayor parte de su vida en su querida Galati, cautivado por las corrientes del río Danubio.

Según Tudor (2015), la multiculturalidad establecida en suelo rumano, debido a influencia de imperios dominantes como el romano, el otomano, el austrohúngaro, el ruso, así como con Estados limítrofes, convirtieron al país en un crisol diverso de etnias, lenguas y costumbres, que propiciaron una exuberante riqueza en el folklor e identidad del pueblo rumano. Su área flanqueada por las cordilleras de los Cárpatos y los Alpes configuran una atractiva geografía territorial, bañada por las eternas aguas del Danubio.

En la época de Ivanovici, Rumanía era una construcción permanente de nación, condición que recién asumió al finalizar la segunda guerra mundial. Como reino surge a mediados del siglo XVIII mediante la unión de los principados de Valaquia y Moldavia bajo la dirección del Rey Carlos I, pero bajo dominio del imperio otomano del que se



independiza en 1877, luego de la guerra que Turquía perdió con Rusia. Rumanía había apoyado a Rusia. En 1920, al finalizar la primera guerra mundial y la desaparición del imperio austrohúngaro, se fijaron las fronteras del Estado de Rumanía.

En ese ambiente dinámico, de cambios decisivos, desplegó su carrera profesional. Un escenario sui generis en el que creó alrededor de 350 piezas musicales, como valeses, polcas, cuadrillas y marchas militares. Pero el sendero que lo condujo hacia el sillón de la inmortalidad fue su obra cumbre “Las Olas del Danubio, escrita en 1880, composición en formato de vals. En esta obra plasmó los sentimientos más profundos de su natal Rumanía, de Timisoara y Galati, ciudades bañadas por aguas del Danubio, la preciada joya de Europa central, que dio el título a la canción más famosa de Rumanía.

En los primeros años, algunos críticos consideraron que el vals se había creado para los oídos de las clases dominantes: terratenientes, burgueses y las cortes europeas. En 1886 el compositor francés Emile Waldteufel realizó una partitura para orquesta de la canción, con la

intención de proveer de música a los bailes de Londres y ser utilizada por músicos profesionales. Cierta sector llegó a conjeturar sobre el vals como una obra de Johann Strauss hijo, pues algunos de sus pasajes recuerdan movimientos que empleaba el rey del vals vienés. Pero se distingue el estilo cadencioso vienés frente al modo melancólico eslavo.

La verdadera consagración de Ivanovici llegó cuando se presentó en la Feria Universal de Paris en 1889. El vals, bajo la orquestación de Waldteufel, emocionó al público, ganándose el aprecio y reconocimiento del auditorio, siendo premiado en la exposición parisina. Esto aumentó su fama y popularidad; y su exitosa composición se extendió, paulatinamente, por todos los continentes.

En los últimos años de su vida Ion Ivanovici se trasladó a vivir a Bucarest. En 1900 fue nombrado Inspector de la Música Militar, dirigiendo y componiendo hasta su fallecimiento ocurrido el 28 de septiembre de 1902, cuando contaba con 57 años.



➤ **Dmitri Shostákovich y el “Vals No.2”**

Es uno de los prodigios rusos, dueño de una portentosa producción musical, nacido el 26 de septiembre de 1906 en San Petersburgo, capital imperial de la Rusia de los zares. Tuvo el privilegio de vivir en las etapas aristocráticas y proletarias que sobrellevó su nación, siendo un testigo privilegiado al conocer las virtudes y defectos de los sistemas antagónicos, capitalismo y socialismo. Fue un virtuoso del piano, destacado compositor y gloria musical de su país. Su primera maestra fue su madre, que a la edad de nueve años le dio sus primeras lecciones de piano, demostrando una gran capacidad para leer e interpretar partituras.

Su formación académica y artística la realizó en el Conservatorio de San Petersburgo de 1919 a 1925, periodo de plena efervescencia revolucionaria. Su primer maestro fue Aleksandr Glazunov, músico de orientación nacionalista y folklorista, quien vigiló su desarrollo, promoviendo su carrera musical. Realizó estudios de piano con Leonid Nikolayev y Elena Rozanova, la parte del contrapunto y fuga lo hizo

con Nikolay Sokolov y; composición musical con Maximilian Steimberg.

En clases de historia musical tuvo como maestro a Alexander Ossovsky. Fue un alumno brillante, alcanzó un doctorado en historia del arte. Después de culminar sus estudios en 1937, impartió cátedra en el Meyerhold State Theatre, Workers Youth Theatre entre 1930 y 1933, así como en el Conservatorio de Moscú de 1943 a 1948. Destacó en varios géneros musicales como: ópera, sinfonía, música clásica y música de cámara.

Shostákovich fue considerado como el modelo oficial de compositor soviético, adepto a los principios del régimen comunista. Se lo consideró como la fuerza sonora del régimen soviético (Berlioz, 1999). El 9 de agosto de 1942 compuso la séptima sinfonía que fue interpretada por la orquesta de Leningrado en pleno asedio alemán. En 1943 Stalin convoca a un concurso para crear un himno a la patria, que hiciera renacer el patriotismo de la nación. Con ello nació la marcha patriótica titulada “La internacional”, escuchada todos los días en radios soviéticas. Su música se caracteriza por su vitalidad rítmica y riqueza melódica,



que recuerdan al folclor gitano del este de Europa. La mayor parte de su obra está compuesta en formas tradicionales musicales y su lenguaje armónico es sencillo y directo. Después de la muerte de Stalin fue rehabilitado como el gran músico que corresponde y, en 1953, nombrado secretario general de compositores rusos.

Vivió la primera y segunda guerra mundial y la guerra fría, le faltó tiempo para ver la caída del sistema comunista y conocer las reacciones en sus obras musicales. En 1939 su carrera sufrió un traspies luego de la presentación de su ópera *Lady Macbeth*, criticada por Stalin al sonar como un coro de chillidos, que asistió al estreno (Molano, 2015). Así, empezó una contradictoria relación con el régimen estalinista. Mientras en occidente era considerado un compositor eminente, aunque apegado al sistema, en su país sufrió fuertes críticas por las autoridades culturales. A pesar de aceptar los preceptos impositivos de composición del realismo soviético mantuvo su independencia creativa.

En 1956 crea el Vals n. 2, que universalizó su nombre, una de sus más hermosas inspiraciones,

incluido en la “Suite para orquesta de variedades”, composición cuya estructura tiene ocho movimientos, las que se derivan de otras obras del mismo autor, donde consta el vals. La obra es también conocida como “Suite para una orquesta de escenario de variedades”. En realidad, esta canción la compuso en 1955, como cinta sonora para la película “El último escalón”.

Aunque el Vals No. 2 es el tema más conocido, la suite para orquesta de variedades, es un gran compendio de música del siglo XX, así como toda su obra. La canción se escucha y baila, por igual, en acontecimientos aristocráticos como en los más populares. Según Mula (2017), el popular vals incluye material melódico procedente del estribillo de la canción tradicional española titulada “una mañana de mayo, yo te daré”, notándose la influencia hispana en la producción de Shostákovich. Esta composición musical fue popularizada en la película “Eyes eide shut” dirigida por el cineasta Stanley Kubrick, con los actores Tom Cruise y Nicole Kidman, estrenada en 1999.

Dmitri Shostákovich muere en 1975. Con un funeral civil fue sepultado en



el cementerio de Novodevichy de Moscú. El hombre, que tantas glorias entregó a su amada patria, tuvo el privilegio de vivir etapas de enorme significado, convivió en la Rusia zarista, en la revolución de octubre de 1917 hasta la desaparición en 1922 de su líder Lenin, en la subida al poder de Stalin en 1923 hasta su muerte en 1953, el inicio de la guerra fría, el surgimiento de Nikita Krushev y el fin de la etapa del culto a la personalidad.

➤ **Piort Tchaikovski y el “Vals de las Flores”**

Nació en la ciudad de Vótkinsk el 7 de mayo de 1840, provincia de Viatka del imperio ruso. Hijo de una familia de clase media, tuvo 6 hermanos. Desde niño demostró aptitudes sorprendentes para la música y empezó a componer “en cuanto supe que era la música” según un comentario suyo. Abarcó distintos géneros musicales como la sinfonía, ópera, ballet y música clásica. Con cinco años de edad interpretaba sus primeras arias al piano. A los 8 años su familia se trasladó a vivir a San Petersburgo y allí estudió piano con Filipov y Rudolf Kudinger, demostrando que era

capaz de leer las partituras con la misma destreza que sus maestros. Su pasión por el estudio y el tiempo que le dedicaba al piano le llevaron a padecer una actitud nerviosa. Su estado depresivo lo acompañó durante toda su existencia.

Aunque había dado muestras de una prodigiosa capacidad musical, sus padres querían garantizarle una carrera en el servicio de la administración pública, así que, en 1850, cuando tenía 10 años, lo enviaron a estudiar a la Escuela Imperial de Jurisprudencia de San Petersburgo, aunque la edad mínima para ingresar era de doce años. Siguió la carrera de derecho, graduándose de abogado a pocos días de haber cumplido 19 años. Entró a trabajar en el Ministerio de Justicia, donde alcanzó diversos puestos, permaneciendo allí por tres años.

A partir de 1861, paralelo a su trabajo, recibió clases de música con Nikolai Zarembo y en 1862 se matriculó en el Conservatorio de San Petersburgo, donde estudió contrapunto, armonía y fuga con Zarembo y Antón Rubinstein, fundador y director del conservatorio, con el que recibió clases de



composición e instrumentación. Conoció la música de Josep Haydn, Wolfgang Amadeus Mozart y Ludwig Van Beethoven. En 1863 renunció a su función administrativa y se dedicó a los estudios musicales.

Durante su existencia en la Rusia imperial se vivía un ambiguo nacionalismo, el Zar Pedro El Grande, consideraba que su patria se encontraba rezagada frente al desarrollo de las potencias europeas, poniendo un notable empeño en alcanzar la occidentalización de su extenso territorio. La ciudad, que ostenta su nombre, se convirtió en el laboratorio para poner en marcha sus aspiraciones capitalistas, aristocráticas y burguesas. En ese ámbito Tchaikovski, fue señalado como un compositor muy académico y occidentalizado, que se alejaba, como sostenía Mijail Glinka, del “alma de la música rusa”, que al poseer el academicismo musical de San Petersburgo manifestaba formas musicales convencionales europeas.

Por ello cuidó que sus composiciones mantengan el gusto occidental sin perder su nacionalismo ruso, desafío superado

gracias a su portentosa inteligencia. Sin embargo, grandes genios de la música rusa se organizaron para arremeter contra las impurezas llegadas de occidente, siendo uno de los sospechosos, portador de peligros contagiosos.

Varios compositores se reunieron en San Petersburgo para elaborar un modelo de música específica para Rusia y desmarcarse del estilo europeo. Este grupo pasó a la posteridad con el nombre de “Los cinco” o “El Gran Puñado” formados por estrellas como: Mili Belákirev, el lider, César Cui, Modest Músorgski, Nikolai Rimsky-Kórsakov y Aleksandr Borodin, que permanecieron unidos de 1856 a 1870. Con ellos Tchaikovski mantuvo una relación cordial de trabajo, pero con distancias en cuanto a estilos de musicales.

Los miembros del grupo de “Los cinco” poseían una formación autodidacta, estudiaron los modelos de Frederick Chopin, Franz List y Robert Schumann, autores europeos que realizaron investigaciones nacionalistas para mantener viva la llama de los valores nacionales de sus países. “Los cinco” realizaron una impresionante producción



musical que consolidó el amor a la patria, recuperando valores nacionales y fortaleciendo el orgullo de la gran patria rusa. Llegaron con su música a todos los rincones del vasto imperio zarista. Sin embargo, a partir del 1870 el grupo comenzó a disminuir su presencia hasta llegar a su desaparición.

Ante la dispersión de The Five, Tchaikovski recomendó a Nikolai Rimsky-Korsakov al director del Conservatorio de San Petersburgo, para formar parte de la institución como profesor. Este evento marcó un hito importante en el giro que tomó la actividad musical, pues dio mayor apertura a los cánones musicales de occidente. Esto favoreció el surgimiento de grupos de músicos rusos que apoyaron la idea emanada desde San Petersburgo, como el “Círculo de Belyayev” de Nikolai Rimsky-Kórsakov, Alexander Glazunov, Vladimir Stasov, Alexander Ossovski, entre otros, quienes sintieron la influencia de Tchaikovski en las prácticas de composición occidental. Este grupo dominó la escena musical de Rusia, entre 1855 y 1908.

Entre la exuberante producción de Tchaikovski se destacan composiciones como: El lago de los cisnes, La bella durmiente, Cascanueces, Eugenio Onegin, Sinfonía n. 6, Concierto para piano n. 1, Obertura 1812, Concierto para violín, que fueron éxitos entusiastas en las salas y teatros de ciudades donde se presentaron. Uno de los resonantes éxitos fue “El lago de los cisnes” ballet encargado por el Teatro Bolshoi de Moscú con música de Tchaikovski y estrenado el 4 de marzo de 1877. Ante el éxito alcanzado, se le solicitó la música para el ballet “La bella durmiente”, obra estrenada el 15 de enero de 1890, convertida en una de los célebres del repertorio clásico.

La irresistible conquista del público ruso rendido ante sus apoteósicas obras llevó al director del Teatro Mariinski de San Petersburgo a solicitar a Tchaikovski la preparación de un nuevo ballet “El cascanueces”, basado en un cuento infantil del escritor prusiano Ernst Hoffman, pero con una adaptación del novelista francés Alejandro Dumas padre.

La Suite, compuesta por ocho movimientos musicales, fue dirigida



por el compositor el 19 de marzo de 1892 en una reunión de la Sociedad Musical de San Petersburgo, pero la primera presentación del ballet “Cascanueces”, se hizo bajo la dirección del compositor italiano Ricardo Driggo, el 18 de diciembre de 1892 en el Teatro Mariinski de San Petersburgo. Desde su inicio la suite logró una mayor popularidad que el ballet, que no tuvo éxito en su momento, logrando su reconocimiento en épocas más tardías.

El Cascanueces está estructurado en dos actos, tres cuadros y 15 escenas. Es en la décimo tercera escena del segundo acto donde está incluido el “Vals de las Flores”, canción que ha dado la vuelta al mundo, constituyéndose en una de las piezas más celebradas de Tchaikovski, compuesta con un gusto exquisito que supera todo lo esperado por los amantes de la música. Se deja notar la gran influencia de Johann Strauss en la canción.

La música del ballet contiene las melodías más memorables, escuchadas y disfrutadas por todo el público. El Vals de las Flores se constituye en la marca personal de

mayor reconocimiento. Gracias a su reputación recibió muchos honores, como un premio y pensión vitalicia de parte del Zar Alejandro III, fiel devoto de la música del compositor.

El fin de su vida llegó un 3 enero de 1893, cuando tenía 53 años. Su concierto “Trio para piano en la menor” fue el elegido en los memoriales celebrados en Moscú y San Petersburgo. La tumba de Tchaikovski se encuentra en el Monasterio de Alejandro Nevski de San Petersburgo.

➤ **Latinoamérica viva**

Latinoamérica, del río Grande al estrecho de Magallanes, ha procurado mantener viva sus raíces ancestrales. Aunque la irresistible influencia de las formas europeas, africanas y asiáticas han ocasionado una génesis de fenómenos híbridos, que el tiempo se ha encargado de darles identidad propia. El arte, y específicamente la música, no escapan a este hecho, la riqueza musical se amplía en esta zona del continente americano. Un género que se impregnó hondo en el espíritu de los habitantes de esta región fue el vals, desde su llegada, a principios del siglo XVIII, a las principales



capitales como México D.F., Caracas, La Habana, Bogotá, Quito, Lima, Buenos Aires, Santiago y Montevideo.

Prolíficos compositores tuvieron la agudeza de recoger la expresividad cadenciosa del vals europeo y adaptarla a la idiosincrasia local, dando nacimiento al vals de raigambre latinoamericano, con matices propios en cada país, a pesar de la influencia avasalladora del vals austriaco de Johann Strauss.

La lista de nombres de grandes compositores latinoamericanos del vals es amplia como Carlos Bonnet en Venezuela, Adrián Flores en Perú y Rodolfo Sciammarella de Argentina. Por la transcendencia universal de una de sus obras, que rivalizan en fama con las europeas, se toma a dos célebres compositores mexicanos para demostrar que el talento inspirado de Latinoamérica puede producir con creatividad, sea en ambientes políticos, económicos o sociales adversos, obras maravillosas que trascienden fronteras. Son Enrique Mora Andrade y Juventino Rosas Cadenas.

➤ **Enrique Mora Andrade y el vals “Alejandra”**

El gran compositor mexicano nació el 14 de julio de 1877 en la ciudad de Mazatlán, perteneciente al Estado de Sinaloa. Su inicio en la música lo hace de la mano de su padre y por influencia de sus hermanos, quienes tenían una orquesta, lo orientaron al aprendizaje del violín, con la finalidad de incorporarlo como integrante. Luego de dominar el violín, lo siguiente fue dedicar tiempo a la composición musical, actividad que, finalmente, lo condujo al camino de la fama. En su época de oro, con dos de sus hermanos, Eligio y Emilio, fundaron la orquesta más famosa de Mazatlán. Aunque su hermano Eligio era el director de la orquesta, el compositor era Enrique Mora.

Sus padres, Jerónimo Mora y Luisa Andrade, fueron de origen humilde. Su educación primaria la realizó en la escuela municipal de Mazatlán. Posteriormente, continuó sus estudios secundarios en un colegio privado. De acuerdo con Valadés (2014), fue al culminar sus estudios básicos, que da un viraje a sus anhelos de encuadernador de imprenta y se acoge la vida musical, que sin sospechar se convertirá en la



puerta que le dará los merecidos lauros en México, Latinoamérica y el mundo.

Durante el tiempo de Enrique Mora, en México, existían orquestas que seguían modelos franceses, compuestas por instrumentos de cuerda, violines, violonchelo y contrabajo, en tanto que en Mazatlán las orquestas adoptaban el estilo alemán o bávaro, que incluían más instrumentos de viento. Sin embargo, cuando las orquestas alcanzaban un mayor tamaño combinaban instrumentos de viento y cuerda. El mercado de trabajo para la presentación de las orquestas era diverso, pero uno de los locales era el Hotel Belmar, donde la orquesta de los Hermanos Mora presentaba sus espectáculos.

Es plausible destacar que en los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, entre 1867 a 1876, y; en el espacio gobernado por Porfirio Díaz de 1876 hasta 1911, como los tiempos de la historia mexicana donde se alcanzó las cotas más altas de producción de música clásica y de géneros menores como el vals. Allí sobresalen autores de la talla de Macedonio Alcalá, Juventino Rosas,

Rodolfo Campodónico, Ángel Garrido, Abundio Martínez, Felipe Villanueva, con vales hermosos como “Dios nunca muere”, “Club verde”, “Cuando escuches este vals”, entre otros.

Téllez y Pineda (2016), mencionan que el presidente Porfirio Díaz, fue muy cautivado por los modelos artísticos europeos, sobre manera el francés, pero en música fue el alemán, con el género del vals, del que más disfrutó, confiriendo un amplio apoyo a compositores y sociedades artísticas. Con un pensamiento positivista, en boga durante su época, todo lo que denotaba progreso era bien recibido por las esferas porfiristas y la música no quedaba exenta del adelanto nacional.

En ese ámbito tuvo origen la composición más hermosa de Mazatlán para el mundo, debido a su alcance: el vals Alejandra. Esta pieza musical puso a la “Perla del Pacífico” en el mapa mundial. El hijo predilecto de la ciudad, Enrique Mora, gozaba de cierta fama por componer canciones a las mujeres de la sociedad mazatleca y tocarlas con la orquesta de sus hermanos, como el vals “Emilia” y mazurcas como



“Leoba” y “Angelita” muy celebradas en las verbenas bailables. Según Gama (2013), las presentaciones de las orquestas se hacían en la Plazuela de Armas, más tarde conocida como Plaza Obregón. Otro lugar representativo del espectáculo era el Teatro Rubio.

El momento crucial y divino llegó. Rafael Oropeza, un joven galán mazatleco, sentía un gran amor por la joven poeta Alejandra Ramírez Urrea de 17 años. Por sus dotes de compositor encargó a Enrique Mora crear una canción para dedicársela. Mora pidió el nombre de la mujer, que iba a servir de título al afamado vals, fue compuesto y terminado por el joven maestro a los pocos días de solicitada. Rafael Oropeza envió una carta haciéndole la invitación y solicitándole que acudiera a la plaza a recibir una dedicatoria musical.

El estreno del vals se realizó en la Plazuela Machado el día 15 de julio de 1907, cuando Enrique Mora, con 30 años recién cumplidos, dedicó la pieza musical a la hermosa poeta bajo los acordes de la orquesta de Eligio Mora. El vals fue recibido con gran beneplácito y una nutrida salva de aplausos que hicieron vibrar a todos los privilegiados de escuchar

la canción. Alejandra agradeció emocionada el vals dedicado en su honor, que Enrique Mora, advirtió era una dedicatoria de parte de Rafael Oropeza, como una declaratoria de amor a Alejandra.

Ella agradeció la cortesía, sin corresponder al amor de Rafael. Había nacido la leyenda más famosa de Mazatlán: el vals “Alejandra”. Hay que agregar que Enrique Mora Andrade nunca disfrutó, ni supo de la fama que alcanzó posteriormente su obra inmortal. Por realizar este trabajo cobró la irrisoria cantidad de 25 pesos, tampoco pudo beneficiarse de los derechos de autor, pues los cedió por 50 ejemplares impresos.

Seis años después del memorable acontecimiento de Plaza Machado, el ilustre hijo de Mazatlán falleció el 13 de enero de 1913. Al morir, tanto el autor como la musa inspiradora fueron sepultados bajo los acordes del vals. El compositor del vals, que cautivó a los habitantes de Sinaloa y Mazatlán, y que posteriormente le legó la inmortalidad, murió sin conocer que había dado al mundo una obra de extraordinaria belleza, que impregna el sentimiento de una



época dominada por el romanticismo.

➤ **Juventino Rosas y el vals “Sobre las Olas”**

Este admirable compositor mexicano nació el 24 de enero de 1868 en el Municipio de Santa Cruz de Galeana, tercera cuadra de la calle de La Purísima, actualmente rebautizado en su honor como Ciudad Juventino Rosas que pertenece al Estado de Guanajuato. Esta zona geográfica, históricamente, ha sido de dominio otomí, etnia de donde procede Juventino Rosas. Sus padres fueron Jesús Rosas y Paula Cadenas, teniendo dos hermanos Manuel y Patrocinio. Su padre que contaba con una formación musical militar le dio, desde muy niño, las primeras lecciones de música, arpa y violín.

Según Campos (2015), con siete años su familia se trasladó a Cuauhtepac de Madero, en el Distrito Federal, importante zona de la ciudad de México. La notable vocación por la música dio amplio impulso a su carrera. Con su padre, que tocaba el arpa, su hermano Manuel la guitarra, él atraído por el violín y su hermana Patrocinio

vocalista, se juntaron formando la orquesta familiar. También formó parte de otras agrupaciones, con Los Hermanos Elvira y Los Hermanos Aguirre en su natal Guanajuato.

En su temprana juventud trabajó como campanero, violinista y cantor en los actos religiosos de la Iglesia de San Sebastián, en el popular barrio de Tepito, México D.F. La vida musical empezó con participaciones en bautizos y bailes, que se convirtieron en actividades cotidianas del clan Rosas. La orquesta tuvo una buena aceptación en la capital, pero la inusitada y activa vida musical cobró un destino trágico en Juventino, cuando en una gresca que involucró a su hermano y padre, murieron apuñalados. Este fatal evento, puso fin a la orquesta familiar y a su trabajo generador de ingresos.

Las circunstancias presentadas hicieron tomar otro giro a su vida. En 1883, a sus 15 años, se incorpora como violinista en la orquesta de la compañía de la diva mexicana Ángela Peralta, con la cual realizó una gira de conciertos al interior del país. Pero la mala fortuna, que siempre lo acompañó, al declararse una epidemia de cólera en la ciudad



de Mazatlán, se contagió la mayoría de los 80 integrantes de orquesta que murieron, incluida la líder y cantante Ángela Peralta. Fue uno de los 4 sobrevivientes que se salvó de la peste.

Esto ocasionó nuevas penurias al quedar nuevamente sin una fuente de ingresos económicos. Su lamentable situación fue auxiliada por Fidencio Carvajal y Cornelio Cedillo que lo invitaron a vivir a Santa María Cuauhtepac, uno de los municipios del Distrito Federal, para trabajar como profesor de primaria y música. Esto le permitió vivir con mayor estabilidad y tranquilidad, momento propicio para componer la mayor parte de sus célebres creaciones musicales, cuando apenas tenía 16 años.

El devenir de su vida transcurrió en épocas de cambios radicales en la política de la sociedad mexicana: continuas luchas internas, intervención extranjera con el imperio de Maximiliano, el posicionamiento como nación ante el mundo y la pacificación posterior que implican grandes cambios en la filosofía y el arte nacional (Bringas, 2017). Jalonar el periodo histórico musical es necesario para enmarcar

el entorno y la influencia en la creación de su música.

Considerado como un músico de corte tradicionalista y no nacionalista, reflejó el gusto musical del periodo porfirista, con insuperable capacidad expresiva en sus obras. Los gustos musicales en la era del porfiriato se decantaban por dos géneros provenientes de Europa: la ópera para escenarios como teatros, que representaban la alcornica de una sociedad sobria, y; el vals como música de salón, con un ritmo alegre, dirigido hacia las clases sociales más populares. Juventino se adhirió con más preeminencia al vals vienés, más cercano a las masas.

La generación de autores que surgió en los tiempos del gobierno del General Porfirio Díaz está conformada por grupo amplio y brillante, entre los que sobresalió con nitidez Juventino Rosas, considerado el compositor mexicano más universal de música de baile del siglo XIX.

Bringas (2017) sostiene que con la revalorización de la música de salón y de los compositores decimonónicos, se ha dejado a un



lado las críticas que han afectado a buena parte de los músicos mexicanos, acusados de retrógrados o conservadores y muy europeizantes. Esta recuperación ha enaltecido el repertorio musical mexicano, con obras calificadas de gran valor y trayectoria, que imprimen un desarrollo superior de la música popular y comercial de México. Juventino Rosas se destacó por escribir piezas de gran sofisticación, con un marcado sello personal.

Es importante matizar el contexto de la sociedad de Juventino Rosas, para vislumbrar las fuerzas intervinientes en la creación cumbre del genial músico. Y, es en Cuauhtémoc, representativa área del Distrito Federal donde se teje la leyenda sobre el origen de la pieza musical. Allí estaba la dama Mariana Carvajal lavando ropa en el río, de quien se sentía profundamente enamorado, que al verla y sentado en la orilla norte del río, le inspiró las notas del famoso vals, escritas para violín, que originalmente lo tituló “A orillas del arroyo”.

Este inmortal suceso ocurrió alrededor del año de 1884. La musa inspiradora era la hermana de

Fidencio Carvajal, amigo cercano. Otros sostienen la versión que, sentado en una mesa de la cocina, le llegó la inspiración al escuchar el picotear de las aves y el ruido del agua de una empresa próxima a su casa, sacó un pequeño libro en el cual empezó a escribir las primeras notas de la pieza musical, hasta que logró terminar su famosa obra. Las versiones conocidas se circunscriben a la zona donde compuso el celebrado vals, Santa María de Cuauhtémoc.

La composición comenzó a ser ejecutada en los salones de baile con la aceptación y admiración del público, que empezó a disfrutar de la melodía y los briosos compases. Uno de los momentos culminantes se suscitó cuando la Banda del 8º Regimiento de Caballería, conocida como la banda de guerra del General Porfirio Díaz, bajo la dirección del maestro Encarnación Payén, llegó a la Exposición del Centenario Industrial y del Algodón en New Orleans en 1884 a presentarse con su música, interpretando valeses, así como danzas, habaneras, marchas militares y danzones.

Los asistentes fueron extasiados cuando la orquesta interpretó el vals



“Sobre las Olas”, siendo muy ovacionado, que se convirtió no solo en el favorito del festival, sino que se empleó como banda sonora, escuchándose en parques y ferias, y; hasta se tocaba cuando los trapezistas realizaban sus trucos en la carpa de circo (Garnica, 2018). Un éxito memorable de la música de México.

Pero en 1885, hizo el arribo el compositor más famoso y en boga, Juventino Rosas con la Orquesta Típica Mexicana con 14 músicos, para realizar una gira por el sur de Luisiana. En este escenario presentó su notable creación, el Vals Sobre la Olas, que rápidamente se convirtió en un hit musical y en tema favorito de los músicos locales y de las orquestas de jazz del Estado de Luisiana. Volvió a visitar New Orleans en 1891, cuando tenía 23 años, con su Orquesta Típica Mexicana, a mostrar nuevas composiciones aumentando su prestigio artístico (Delannoy, 2012).

En México, por más de un año la pieza “Sobre la Olas” solamente se tocó en Cuauhtepac y en esas jornadas su amigo Miguel Ríos Toledano, quien gustó mucho de la melodía, escribió la partitura del vals

para piano volviéndolo muy popular con su orquesta y le puso el título final “Sobre las Olas”. El vals se difundió a todas las bandas y orquestas populares, que para esos tiempos se los llamaba “música para baile (Campos, 2012).

En 1888 decidió, ante sus problemas económicos, vender los derechos de autor a la casa editorial Wagner y Levien por 45 pesos, quienes la publicaron consagrándola a la inmortalidad. Ante el éxito logrado de la canción, su autor, no pudo recibir ninguna retribución al haberla vendido, impidiéndole mejorar su precaria situación económica.

Para celebrar los 19 años de la Batalla de Puebla, Juventino se presentó en el festival organizado por el Teatro Nacional, el 5 de mayo de 1887, con asistentes de lujo como el presidente Porfirio Díaz y todo su gabinete. La actuación de Juventino fue soberbia, recibiendo el multitudinario aplauso y favor de influyentes personalidades. Algunos asistentes al festival dudaron de su talento, al pensar que un indígena carece de capacidad para crear obras de alto nivel de ejecución, lo que hizo sentarse al piano y tocar magistralmente sus piezas, ganando



el respeto de todos ante el derroche de maestría al interpretar personalmente sus composiciones. Para entonces ya había compuesto canciones muy estimadas como: Cuauhtemoc, Te volví a ver, Seductora, Sueño de Flores y Ensueño.

En el año de 1893 compuso el vals Carmen, dedicado a Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del presidente Porfirio Díaz, ofreciendo la obra en obsequio. El gobierno apoyó para que el vals Carmen sea interpretado en numerosas tertulias públicas y privadas, así como en festivales nacionales e internacionales, y especialmente nunca faltó en todo acto realizado en honor de la señora Carmen de Díaz. Era la canción insigne y orgullo del presidente Porfirio Díaz. En agradecimiento le fue entregado un piano de cola alemán, que Juventino Rosas se apresuró en vender para cubrir sus deudas.

En 1893, como director de la Orquesta Típica Mexicana recorrió la zona norte de México y el sur de Estados Unidos. En Chicago presentó varios conciertos en el Teatro Marlowe y en la Nave Central del Edificio de Manufacturas de la

Exposición Universal Colombina realizados en la ciudad de Illinois del 1 de mayo al 8 de junio de 1893. En este festival, la fama de Juventino Rosas estaba consolidada, recibiendo felicitaciones de todas partes, obtuvo 4 medallas de oro, varios diplomas honoríficos, así como el título de Profesor de Composición de Mérito.

Los recintos feriales de Chicago y New Orleans, escenarios de su consagración internacional, fueron cautivados con su música. Al culminar su actuación, recibió la invitación del italiano Pascualino Bianculli para formar parte de la Compañía de la Orquesta Típica Ítalo-Mexicana como primer violín, y realizar una gira por cinco estados de la zona sur de Estados Unidos y luego ir a la república de Cuba a cumplir con compromisos adquiridos (García, 2020).

En el vapor norteamericano "Olivette", que zarpó de Tampa, Florida llegó a suelo cubano el 15 de enero de 1894. Entre los recintos artísticos más importantes, que recibieron al divo mexicano, están el Payret, el Tacón, Albisu, Injoa, Alhambra, entre otros, y en diversas ciudades como La Habana,



Matanzas, Santa Clara,
Guantánamo, Cienfuegos,
Manzanillo, Santiago.

Su cumpleaños número 26 lo celebró en la “Perla del Caribe”, y el éxito fue completo en cada una de sus presentaciones. Cuba le rendía tributo intenso al genio mexicano, reconociendo su grandeza, su prodigiosa mente de compositor. En los 6 meses que estuvo en la isla mayor del Caribe, con su inagotable capacidad de creación compuso varias obras entre las que destacan el vals Martha, dedicado a la patriota Villaclareña Martha Abreu, y el chotis Espirituano, dedicada a una hermosa mujer de la ciudad de Sancti Spiritus. Adicionalmente, junto a su amigo, el poeta Regino Boti, creó un novedoso texto para su inmortal obra el vals “Sobre las Olas”.

En su última etapa cubana, partió de Santiago hacia Surgidero de Batabanó, donde arribó el 23 de junio de 1894, para continuar con su gira artística. Según Campos (2020), en esa estancia, su salud se resintió y fue ingresado a la clínica “Nuestra Señora del Rosario” el 27 de junio donde le diagnosticaron Mielitis Espinal, una inflamación a la médula

espinal, producto de su excesivo apego al alcohol. Las atenciones médicas fueron urgentes, así como grandes muestras de afecto del pueblo de Batabanó. Un grupo musical le llevó una serenata el 8 de julio interpretando su obra cumbre el vals “Sobre las Olas”. Sin embargo, ni el cariño y ni el cuidado del doctor José Manuel Campos pudieron evitar su muerte, que ocurrió a las 17h00 del 9 de julio de 1894.

Con sentidos homenajes musicales su cuerpo fue depositado en el panteón civil. Los restos mortales de José Juventino Policarpo Rosas Cadenas fueron repatriados a México en 1909, siendo presidente Porfirio Díaz y su violín en el año de 1932. Su legado comprende más de 90 obras musicales. Se lo considera como el Strauss mexicano. La crítica especializada cataloga “Sobre las Olas” como el segundo vals más famoso del mundo.

Conclusiones

Las principales conclusiones resultantes de este trabajo investigación son:

El acercamiento de la cultura europea y latinoamericana ha



ocasionado mutuas influencias, generando resultados de beneficio a sus sociedades. La ciencia y el arte se han convertido en los portadores de estados fecundos, con cruciales descubrimientos científicos y creaciones artísticas, que rivalizan en calidad y rigor, en ambas zonas del planeta. El valor de los trabajos es inconmensurable, con una simbiosis de cultura universal, ganan todos, gana el mundo. Solo la cultura y el arte, con su vertiente de expresividad musical, permite superar las diferencias sociales, económicas, políticas en el mundo.

La creatividad es un valor de vital importancia en la cultura de nuestra sociedad y está inmersa en cada uno de nosotros. Se manifiesta y desarrolla según el contexto y condiciones personales. Pero sean adversas o favorables, la creatividad presente, prepara soberbias teorías científicas o inspiraciones artísticas de deslumbrante belleza. Y en esto, Europa como Latinoamérica presentan rasgos comunes en producción científica y artística.

En lo relacionado al arte, en el área de la música y al interior el género musical el vals, los autores latinoamericanos están a la par de los europeos. Las creaciones

artísticas rezuman calidad y gusto en ambos continentes, tienen la admiración de todos, sin distinción de clases sociales. Europa tiene a Johann Strauss y el vals el Danubio Azul, considerado como el vals más bello del mundo, pero Latinoamérica tiene a Juventino Rosas y el vals Sobre la Olas como el segundo vals más bello del mundo, según la crítica especializada. El denominador común entre ambas obras: la sublime creatividad.

Bibliografía

- Berlioz, D. (1999). Shostakovich o la fuerza dual sonora del mundo soviético, en https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/101/16_cultura_sonora_mundo.pdf, consultado el 14 de junio de 2020.
- Bringas, D. (2017). Fernando Soria (1860-1934): compositor, crítico y pedagogo, en <https://eprints.ucm.es/42410/1/T38719.pdf>, consultado el 28 de junio de 2020.
- Campos, R. (2020). Juventino Rosas y la música popular de su época, en <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A7818>, consultado el 5 de julio de 2020.



- Castillo, D. (2017). Una reflexión desde la historiografía de la composición musical en América Latina, realidad de los (as) compositores (as), en <https://www.scielo.sa.cr/pdf/is/v18n37/2215-2458-is-18-37-00032.pdf>, consultado el 21 de junio de 2020
- Delannoy, L. (2012). ¡Caliente! Una historia del jazz latino, en https://books.google.com.ec/books?id=WsCLQA5B_dsC&pg=PT27&lpg=PT27&dq=la+orquesta+reina+de+juventino+rosas&source=bl&ots=VgcoOtQEpc&sig=ACfU3U2URYBU MrrBJ3z529UujZDXaWd5KQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjYsraH2q_qAhXFmOAKHRU7DjlQ6AEwDnoECA0QAQ#v=onepage&q=la%20orquesta%20reina%20de%20juventino%20rosas&f=false, consultado el 3 de julio de 2020.
- Gama, G. (2013). Mazatlecos distinguidos, en <http://www.amigosdemazatlan.com.mx/FranciscoMartinezCabrer/>, consultado el 26 de junio de 2020.
- García, V. (2020). Guanajuato rinde homenaje a Juventino Rosas, en <https://www.elsoldemexico.com.mx/cultura/guanajuato-rinde-homenaje-a-musico-juventino-rosas-vals-sobre-las-olas-4745367.html>, consultado el 3 de julio de 2020.
- Garnica, C. (2018). La banda musical de Porfirio Díaz, el vals de Juventino Rosas y el jazz de New Orleans, en <https://mxcity.mx/2018/06/la-banda-musical-de-porfirio-diaz-el-vals-de-juventino-rosas-y-el-jazz-de-new-orleans/>, consultado el 2 de julio de 2020.
- Harrington, E. (s/f). La belle Époque, en <http://www.librosmaravillosos.com/labellepoque/pdf/labellepoque.pdf>, consultado el 19 de junio de 2020.
- Lapeña, O. (2004). La imagen del mundo antiguo en la ópera y en el cine. Continuidad y divergencia, en <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/36937/3390-11652-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, consultado el 7 de junio de 2020.
- López, J. (2011). Breve historia de la música, en <http://www.librosmaravillosos.com/brevehistoriadela musica/pdf/Breve%20Historia%20de%20la%20Musica%20-%20J%20M%20Lopez%20R.pdf>, consultado el 9 de junio de 2020.
- Meza, G. (2007). El vals en Centroamérica, en <https://www.redalyc.org/pdf/6>



- 66/66615071013.pdf, consultado el 14 de junio de 2020.
- Miranda, R. y Tello, A. (2011). La música latinoamericana, en https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/cultura/4_musica.pdf, consultado el 29 de junio de 2020.
- Molano, J. (2015). Quinta Sinfonía de Shostákovich transformación de géneros y formas tradicionales del ciclo sinfónico, en http://bdigital.unal.edu.co/49623/1/shostakovich5_transformaciongenerosformas.pdf, consultado el 17 de junio de 2020.
- Mula, A. (2017). Referencias Hispánicas en obras de Shostákovich de la década de los años 50. Cuadernos de investigación musical, en <http://dx.doi.org/10.18239/inv esmusic.v0i3.1697>, consultado el 17 de junio de 2020.
- Petrone, F. (2014). El humanitarismo es la continuación del capitalismo con otros medios, en <file:///C:/Users/Freddy/Downloads/6301-10452-2-PB.pdf>, consultado el 6 de julio de 2020.
- Rivera, M. (2013). Los inicios de la reflexión sobre música y sociedad en la Grecia Antigua, en http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibli uned:Epos-2013-29-5005/Inicios_reflexion_musica.pdf, consultado el 8 de junio de 2013.
- Sandoval, J. (2009). Música patrimonial del Ecuador, en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52868.pdf>, consultado el 17 de junio de 2020.
- Téllez, M. y Pineda, A. (2014). Análisis estético de cubiertas de partituras del porfiriato, en https://www.google.com/search?q=PORFIRIO+DIAZ+Y+EL+VALS+MEXICANO+EN+PDF&rlz=1C1CHBD_esEC887EC887&oq=porf&aqs=chrome.0.69i59l2j46j0l2j69i57j69i60l2.3756j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8, consultado el 25 de junio de 2020.
- Tudor, D. (2015). La escuela nacional musical rumana - finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo 20. Aspectos técnicos e interpretativos en las obras para viola y piano de G. Enescu (Concertstuck) y Stan Golestan (Allegro et Arioso de concert), en https://repositorio.ipcb.pt/bitstream/10400.11/3035/1/Daniel_a%20-%20Trabajo%20final%20%2828%20sept%202015%29.pdf, consultado el 18 de junio de 2020.